

Ascensión. Servicio Social

Iván Quilantán Angel

Image not found.

Capítulo 1

CAPITULO 1

Cuando miras el sol te das cuenta en ese preciso momento que cualquier persona puede actuar de forma demasiado estúpida... como el mirar al sol sin protección. Aquí estoy cegado por el sol simplemente porque a alguien se le ocurrió decir: -¿Qué es eso cerca del sol? Desafortunadamente esa enorme bola de luz quemando mis ojos no me dejó percibir lo que había cerca de ella, pero supuse que debió de haber sido algo gordo porque de otra manera no hubieran comenzado tantas personas a correr y gritar. Claro lo segundo que me hizo creer que realmente algo importante estaba pasando fue el ruido. ¿Han escuchado el ruido de un avión cayendo en picada hacia ti?, pues justamente eso escuche, no vi nada, así que no tengo idea de cómo se vería un avión a punto de darme un beso, pero después, súbitamente todo fue silencio.

Realmente no sé si sería correcto decir que abrí los ojos, porque pues según yo debería estar muerto, ya saben por eso de tener un avión encima. No solo no estaba muerto ¿O sí? Si no que estaba rodeado de muchas personas, todas ellas también preguntándose en dónde diablos estábamos. Un señor de edad y calvicie avanzada se acercó preguntándome si estábamos muertos. Unos gritos y una fanfarria interrumpieron el "¿Ahhh?" Que tenía preparado como respuesta. Seguí con la vista los dedos señaladores y volví a quedarme ciego, obviamente ya no por el sol, sino por un tipo con alas que aunque no brillaba tanto, deslumbraba demasiado.

Todo el mundo se reunió a su alrededor, y como a final de cuentas no tenía nada mejor que hacer, decidí formar parte de las moscas alrededor del foco.

-Amigos míos. -Dijo el señor con alas, mientras se acomodaba su frac- Como ustedes habrán notado, ya no se encuentran en el lugar que ustedes conocen como tierra. Desafortunadamente al haber sido víctimas de un accidente nos vemos en la penosa necesidad de activar el protocolo de accidentes para poder enviarlos al paraíso que les corresponda, a menos que quieran irse directamente a su respectivo infierno, ir ahí no necesita papeleo.

Al ver que nadie de la muchedumbre anonadada hizo alguna observación, nos pidió con una seña que lo siguiéramos. Francamente no sé qué tan correcto es usar esa palabra en un lugar donde prácticamente no había nada. Solo un espacio meramente blanco de arriba abajo, era como estar sobre una caminadora gigante, porque pareciera que solo ponemos un pie delante del otro sin desplazarnos. Después de varios minutos en la caminadora gigante, varias cosas comenzaron a materializarse a lo lejos,

conforme nos acercamos vimos que se trataban de unas enormes líneas de tienditas o stands. ¿Quién se lo hubiera imaginado? Al parecer estábamos en la Expoferia del más allá.

No tenía la más mínima idea que existieran tantos tipos de religiones, cada uno de los "stands" era para cada una de ellas. Lo que menos me hubiera imaginado es que en el más allá, todas las religiones tuvieran cabida. Por lo que no pude disimular mi cara de asombro al pasar frente a Yoda ubicado en el "stand" de los Jedis, mientras repartía unos volantes.

Camine un largo estrecho, viendo a las deidades que sonriente te invitaban a que te acercaras para conocer los planes que ofrecían para tu acomodo en el paraíso. Lo confieso la curiosidad hacia que de vez en cuando parara a chismosear en uno que otro stand. Y no, la verdad es que Odín no se parece en nada a Anthony Hopskin. Las sorpresas no terminaban, y lo digo en serio, parece que la humanidad no tiene límite para las cosas en las que puede llegar a creer o en las que quiere creer, por más absurdas que parezcan. Un grupo de personas gritaban felizmente emocionadas mientras levantaban la mano, en señal de saludo al dios de la iglesia maradoniana. Para beneplácito de todos, el dios Maradona se veía como cuando jugó en el mundial del 86, no como el tipo que aún vive. Un individuo que cambiaba de forma a cada segundo señalaba un hoyo en el suelo por el que entraban varias personas emocionadas. Solo los satánicos tenían acceso directo a su paraíso personal.

El área destinada a cada stand se adapta automáticamente dependiendo la cantidad de *creyentes* reunidos, así que me tocó estar en uno de los más abarrotados. Filas y filas de personas... (¿almas) se extendían por todos lados, a lo mejor esa era la razón de la mirada tan rara que recibíamos de Zeus que solo tenían un tapetito en el suelo como stand.

-Bienvenidos hijos míos.- Dijo un joven señor barbado y de pelo largo, nariz prominente y piel morena, que portaba una playera ligeramente floja con una imagen de Chabelo. Me llegue a preguntar si estaría autografiada.

-Para los que no me reconocen aún, mi nombre es Jesús y es mi deber mostrarles el camino al paraíso. - Con una enorme y cálida sonrisa repartió folletos informativos, el que yo tenía decía en grandes letras rojas: "¿Te gusta la aventura? SE UN CAZADOR DEL MÁS ALLÁ. Otros rezaban textos como: Hacedores de Milagros o Angelitos guardianes ninjas o algo así.

Jesús se sentó en una roca alta sobre una planicie donde nos encontramos más piedras de buen tamaño que amablemente nos invitaron a sentarnos sobre ellas, por supuesto que no teníamos la más mínima idea de cómo habíamos llegado a ese lugar, lo que si sabíamos era lo irrelevante de la

búsqueda de esa información.

-Hijos y Hermanos míos.- Dijo Jesús.

-El camino al paraíso está dentro de ustedes, la fe se debe reflejar en nuestra convicción. Por eso es muy importante que al momento de la transición nos encontremos en paz y dejemos el cuerpo a la tierra y dispongamos nuestra alma al plano espiritual. Se lo difícil que es conseguir eso en caso de algún accidente.- Prosiguió Jesús.

- En esos casos, el sistema de oraciones no reconoce los gritos de pánico. Aun cuando digan ¡OH DIOS!-

“Un querubín de contabilidad me conto posteriormente que esta palabra en altos decibeles fue desactivada por los múltiples conflictos originados por las relaciones sexuales”.

Jesús continuó explicando: - Es mi obligación como representante ofrecerles la posibilidad de acceso a la vida eterna que siempre soñaron. Como habrán leído en los folletos se requiere que ustedes presten un servicio social para acreditarse al paraíso.

Los murmullos se hicieron más ruidosos, nos agarró por sorpresa el saber que no teníamos ningún paraíso seguro. Inmediatamente todos comenzamos a leer nuestros folletos y a intercambiarlos. ¿Qué diablos hace un cazador del más allá?

Mis dedos recorrieron con cierta desesperación el folleto buscando una información importante como: Duración, lugar y... mi sorpresa fue mayor cuando leí... ¿época? El folleto resultaba ser nuestro contrato, el cual solo necesitaba ser firmado con nuestro dedo e inmediatamente comenzaba nuestro servicio. Al recorrer mi dedo sobre la parte punteada, el folleto se cerró transformándose en una puerta, con un letrero que rezaba:

DEPARTAMENTO DE RETENCIÓN Y CONTENCIÓN
pecados – demonios – plagas – espíritus y anexas.

-¡Hey! -Se supone que este no era mi folleto.- Grite desesperado mientras los individuos alrededor desaparecían al atravesar sus puertas.

La primera vez que atravesé al más allá, no tenía más cosa en la cabeza que un avión, literal un avión en mi cabeza y etc., etc. Pero en este momento estoy consciente y sé que estoy a un paso de comenzar mi

camino al más allá dentro del más allá. Esto jamás lo habría imaginado... y yo que quería ser angelito guardián ninja o algo así.

Capítulo 2

Capítulo 2

De estar en una impresionante paz y tranquilidad, pase a estar en un lugar muy activo, con activo me refiero a que había la misma cantidad de personas o espíritus o... cosas que puedes encontrar en el metro de China en hora pico. De estar en un lugar en el que no había absolutamente nada, salvo yo y los demás accidentados, ahora estábamos rodeados de enormes paredes de piedra y con enormes me refiero a que no se veía el techo por unas nubes ocurrentes que lo bloqueaban (Suponiendo que existiera un techo.). Todo se veía bastante limpio, aunque las paredes se veían muy antiguas. Eran enormes bloques de piedra oscura talladas y apiladas una sobre otra hasta formar esos enormes muros que rodeaban la también grandísima habitación.

Desafortunadamente no tuve oportunidad de relacionarme con ningún otro accidentado del avión, por lo que no pude ver si estarían igual de absortos que yo, ante el cambio tan radical de escenario. Camine por el enorme pasillo esquivando a las personas-fantasmas-cosas que iban y venían. Algunos con trajes Channel, otros parecían salidos del show medieval de las ferias. No tengo la más remota idea de cómo funciona el más allá (¿O ahora debería decir "acá"?) pero en este lugar había personas de todo el mundo y de todas las épocas. Lo confieso, camine durante mucho tiempo sin saber exactamente a donde ir.

Las espíritu-cosas volteaban a verme porque al parecer mis habilidades para la discreción se murieron también en el accidente y comprobé que así como a los seres humanos, a ellas tampoco les gusta que los miremos fijamente y toquemos sus narices para ver si son reales.

Me disculpe con Cyrano y le comente que era una costumbre del siglo XXI, le sonreí y me di media vuelta en cuanto vi que no correspondió a mi sonrisa y también porque levantó su puño. Mantuve la vista fijamente por si llegaba a lanzar el puño como saludo, mientras corría de su alcance. Me es grato anunciarles que la ciencia es algo que se sigue aplicando en el más allá. La estadística dice que el 90% de personas que avanzan en una dirección sin poner atención al camino, sufren algún tipo de percance. Y efectivamente me estrellé.

Vaya que existen accidentes afortunados, literalmente choque con un ángel. El plumaje de sus alas ha sido lo más suave que mis dedos han podido tocar, aunque el rebote me hizo ir al suelo y ese de suave no tenía nada.

- Debería usted tener más cuidado al caminar. -

Dijo mientras me extendía una mano para ayudar a levantarme.

-Mil disculpas. La verdad es que no sé muy bien que tengo que hacer y sigo bastante impresionado por todo lo que hay aquí. - Contesté al ponerme de pie, mientras sacudía mi blanca ropa.

-No te preocupes, mi trabajo es orientar a los neófitos a sus respectivos destinos. Y el tuyo se encuentra al fondo a la derecha. - Señaló una pequeña puerta negra que se encontraba frente a dos gigantescos pilares y respire aliviado a ver que no me estaba enviando al baño. Agradecí la ayuda de la bellísima ángel que irradiaba amor y pureza, que con señas me invitaba a que me hiciera un lado y dejara de estorbar.

La mentada puerta estaba bastante lejos, solo pude verla claramente hasta que prácticamente estuve frente a ella. Un tipo yacía dormido en una pequeña silla de madera vistiendo un traje de seguridad. Muy delgado, barbilla prominente y los pocos cabellos visibles por su gorro se veían muy alborotados. No tenía alas, por lo que llegué a la conclusión de que podría ser un espíritu-cosa. Intente abrir la puerta, cuando de repente sentí que algo me tomó del cuello y me arrojó al piso, el anciano me retuvo en el suelo con un enorme brazo y con el otro me apuntaba con una espada cuya punta saludaba alegremente mi manzana de adán. El anciano se veía rojo de lo furioso, veía una enorme dentadura, sus musculosos brazos rompieron las mangas del uniforme y se veía absolutamente temible.

Escuche unos pasos presurosos acercarse y una voz que decía al guardia:

-Discúlpame Leo, puedes soltarlo viene conmigo.

El guardia Leo sonrió, me soltó de inmediato y se fue lentamente a su silla arrastrando su espada donde volvió a perder el conocimiento.

Me puse de pie y busque a la persona que detuvo mi segunda muerte del día. Me pregunte que hubiera sucedido si el tal Leo me hubiera atravesado el gaznate. ¿A dónde me hubiera ido? ¿A la tierra? Olvide mis cuestionamientos espirituales, cuando vi frente a mí a otro ángel. Cargaba un montón de papeles, traía el cabello recogido en una simpática cola de caballo. Portaba unos pequeños lentes en el fleco de su frente que ajusto sobre sus ojos para intentar poner orden en los documentos que cargaba. Este era la segunda ángel que veía y también era muy hermosa. Lucía una especie de capa que cubría hasta su cadera. Portaba una falda también blanca con detalles escoceses que llegaba hasta sus rodillas. Las calcetas y los zapatos completaban el atuendo de una colegiala muy recatada.

-Hola. Espero que disculpes a Leo, siempre está durmiendo pero es muy bueno cumpliendo sus funciones. – Me tendió una de sus ocupadas manos para saludarme, mientras hacía equilibrio para sostener su cargamento.

-Soy la coordinadora de arribos, mil disculpas, con las guerras y los accidentes tenemos bastantes recién llegados y el departamento no se da abasto, por eso no te encontraba. Afortunadamente llegue a tiempo.

Tome varios papeles que me ofreció. –Son formatos de solicitudes, para formalizar tu estancia y el programa al que te vas a adherir.

Los mire de reojo y me percaté de que solo contenían una frase clara en la parte superior de la hoja: SOLICITUD.

-No te preocupes si hay nada impreso, en sus respectivos departamentos le pondrán los datos correspondientes dependiendo a las funciones que vayas a realizar. Por ahora es necesario que realices tu primera entrevista, completes la solicitud y te reportes en las oficinas de capacitación.

-¿Cómo las encuentro? Pregunte mientras miraba si había algún croquis entre los papeles que me habían dado.

- Solo camina hacia la base del pilar que se encuentra en aquella dirección. Señalo a una de las columnas gigantescas que se encontraban frente a la puerta de admisión, que aunque si estaba al frente, se veían como a unos 500 metros de distancia. - Bienvenido seas. Esperamos verte pronto en capacitación. Me regalo una sonrisa y partió hacia algún rumbo desconocido perdiéndose entre la multitud.

-Aquí está mi solicitud Leo. Dije en cuanto vi que el venerable y súper musculoso guardia rugía al verme cerca de la puerta de admisión. Vio el papel, me sonrió y se volvió a dormir.

Capítulo 3

Capítulo 3

Algo que es muy confuso cuando recién entramos al lugar previo a la ascensión... podríamos llamarlo purgatorio, aunque entre las declaraciones del Papa y la película donde vi que era como una escuela, no sé si sea lo correcto. Pero como decía, algo muy confuso es el hecho de que pareciera que no pasa nada, pero siempre pasa mucho. Cuando entre al recinto de las Admisiones, juraba que no había nadie más frente a mí antes de tocar la puerta, pero una vez dentro pase a formar parte de una enorme fila de espera, que continuamente se seguía alimentando de espíritu-cosas que entraban por la misma puerta que hacía pocos minutos había atravesado.

-¿Qué diablos se supone que esto? ¿Todavía hay que hacer cola? Grito un sujeto justo en mi oído. Su voz tenía exactamente la misma característica desagradable que el tipo en su rostro. Lo digo con certeza, a ese sujeto no le gustaba este lugar y con no le gustaba me refiero a que tenía cara de tener bajo la nariz a la caca perpetua. Un tipo alto, pasado de peso, bigote y cabello oscuro bien recortado y peinado, que con su respiración constante pareciera que se estaba convirtiendo en una vaca a punto de embestir.

-Disculpe señor, ¿De dónde viene? Pregunte con la esperanza de que el sujeto se calmara y además con toda honestidad no tenía nada más que hacer. En cuanto escucho mi pregunta me miro con desdén por unos segundos y volteo como si mirase el horizonte con aire pensativo diciendo.

-Así que esto es estar muerto. De estar con mi novia en el yate a estar rodeado de cucarachas inmundas. Y nos fulminó con la mirada. Y digo nos fulminó porque a varias persona-espíritu-cosas voltearon a verlo con mirada agresiva. Inclusive a lo lejos una cucaracha derramo una lágrima. La verdad es que todos lucían bastante aburridos y nada más buscaban un pretexto para poder hacer algo.

Los ofendidos lo rodearon, el barullo cada vez se hizo más fuerte, los empujoncitos comenzaron a surgir, hasta que una persona dio un paso al frente. Le plantó cara al gordo y le dijo con toda la seriedad del mundo:

-Mire señor, le suplico que no nos falte el respeto. Todos somos iguales, hasta la señito cucaracha que está llorando. No se quiera pasar de listo, porque yo no se lo voy a permitir.

El "gordo" estallo con una sonora carcajada. Se le hizo muy cómico ver que el valiente fuera un pequeño señor. Lo que el gordo no vio era que el pequeño señor, pese a ser pequeño lucía "fuertecito." De hecho vestía una

playera sin mangas que mostraban unos brazos grandes y fuertes, unos jeans medio raídos y un par de huaraches. Justo cuando intentaba secarse las lágrimas provocados por el ataque de risa, "el pequeño señor" retiró de sus pies uno de sus huaraches y como si fuera bofetada, golpeó al gordo de lleno en una de sus prominentes mejillas, lanzándolo con fuerza por el aire, al parecer la gravedad sentía un aprecio especial por el "gordo" porque en cuanto despegó sus pies del suelo, lo abrazó y lo regresó al piso con fuerza. Todos se quedaron sorprendidos con la fuerza del pequeño "señor", incluyéndome. El gordo lo miró con los ojos inyectados de rabia, se levantó lentamente, al parecer la misma gravedad no le permitía otra velocidad.

-¿Quién te crees que eres?! ¿Cómo te atreves a ponerme una mano encima? ¿No sabes quién soy, pedazo de animal? – Escupió las palabras, mientras con una mano confortaba su mejilla y se preparó para lanzar su ataque mortal, que consistía básicamente en empuñar sus manos, mugir como vaca y desafiar (otra vez) a la gravedad lanzándose sobre su oponente. El pequeño señor, también se preparó para la defensa y en ese preciso momento el tiempo para los peleadores callejeros pareció congelarse.

-Por favor, no me puedo ausentar un momento, porque todos se ponen locos. Unos pasos firmes y veloces acompañaron las palabras. Voltee y me encontré con un tipo alto al pie de la puerta de entrada, cubierto con una túnica negra, manos sin carne y arrastrando una guadaña. Se limpiaba la cara huesuda, más que por higiene o sudor era por una visible desesperación.

-Hoy en día, hay demasiadas personas que se mueren a cada momento. Mis ángeles de la muerte no se dan mucho abasto y de repente tengo que volver al trabajo de campo. ¿Y porque les cuento esto a ustedes? Se acercó a los peleadores y los miró fijamente. La gravedad estaba triste porque el "gordo" estaba suspendido en el aire. Era muy difícil tratar de leer las facciones de la muerte, porque su cara solo consistía en un cráneo con dientes pelados. Todos los presentes, aterrorizados, evitaban su mirada e intentaban convertirse en papel tapiz pegándose con fuerza a las paredes dejando mucho espacio libre alrededor de los peleadores y principalmente de la muerte. Cruzó el vestíbulo dejando a sus espaldas a los dos combatientes, quienes salieron del congelamiento temporal y la gravedad recibió con un sonoro beso al gordo que cayó de panzazo.

La muerte giró y dirigiéndose a la temerosa concurrencia dijo en voz alta y lenta:

- Señoras y señores. Por si no lo han notado ya están muertos. Así que su miedo es inútil y muy, muy absurdo. Más absurdo que el miedo a la muerte en vida. Así que los invito a que se dejen de tonterías y vuelvan a la cola. Incluido usted Sr. Gonzales. Dirigiéndose al "gordo" –Aquí usted no es nadie, aquí no existen los políticos, mucho menos los influyentes. A

excepción de esos malditos santos que nos dificultan mucho el trabajo con sus "milagritos" ¿Pueden creer que hay algunos que ya hasta echan airecito y arreglan los problemas de los mortales? Dijo abrumado y al darse cuenta de lo desviado que estaba del tema original reafirmo: - Recuerden, ya están muertos, si hacen alguna tontería solo acortan su camino a su inframundo correspondiente y créanme... ninguno de ellos esta bonito. Les dio la espalda y continuó su camino, alcanzo una puerta que al parecer era su oficina y cerro con fuerza.

Todos nos quedamos expectantes, el gordo Gonzales había pasado de la furia al asombro, el joven señor también estaba visiblemente anonadado. Como todos habíamos muerto en diferentes lugares y circunstancia, eran pocas las personas que comentaban entre ellas los sucesos recientes. Todos los demás nos limitábamos a esperar de pie formados en la línea. Dentro de la oficina se escuchó un grito:

- ¡PARCHE! ¿DONDE DIABLOS ESTAS?

-Un segundo jefe. Se escuchó una voz a lo lejos.

-¿Qué demonios haces que no atiendes a estas personas?

-Jefe, justamente estaba por atenderlos, aunque debería recordar que yo no firmo los certificados.

Un joven abrió una ventana de par en par que conectaba el vestíbulo con el área de oficinas, el ambiente lúgubre que imperaba en la parte externa se hizo ligeramente cálida con la luz procedente de las oficinas y más con la facha del "ayudante" de la muerte quien traía una nariz de payaso y una gran sonrisa. Brinco a través de la ventana levantando los pies en una muesca circense y anuncio:

-Caballeros, damas... señores cucarachones y anexas. Bienvenidos sean todos ustedes. ¡La muerte is in da house! El anunció de la llegada de la muerte, aunque salía sobrando, arranco a varios de los "asistentes" muchas sonrisas y algunos aplausos.

-Todos sus trámites serán atendidos, a la izquierda de la fila pueden ver la fotografía de su majestad la muerte. Que por cierto ¿Sabían ustedes que ya está en trámite la solicitud para convertirla en santa? ¡OH DIOS! ¿Quién se lo imagina a este haciendo milagros? El joven se carcajeaba, hablaba tan rápido y con diferentes tonos de voz que prácticamente era imposible no verlo.

-¿Qué sigue? ¿Ponerle veladoras? El auditorio estallo en risas a costillas de la muerte que solo se limitaba a jugar con sus huesudos dedos detrás de

su escritorio.

Una vez terminada la presentación, la fila comenzó a avanzar poco a poco, La Muerte era un funcionario bastante eficiente, el ayudante también se veía en bastante movimiento. Cargando papeles o informando los turnos. Cuando estaba a punto de pasar, lo encontré cerca del mostrador principal.

-¿Tú también eres como nosotros? Le pregunte.

-Si te refieres a que si también estuve en la tierra y morí y llegue a este lugar. Efectivamente, también era humano.

-¿Y qué haces aquí? Volví a preguntar.

-Al igual que tu mi simpático amigo, sabes no todos podemos llegar con pase directo al paraíso, hay que ser realmente bueno. Y yo como cualquier ser humano, también cometí errores.

-Supongo entonces que estás aquí cumpliendo tu sentencia o algo parecido.

Su rostro se ilumino con una sonrisa y me dijo:

-Es más bien como un servicio social. Aunque me estoy planteando seriamente quedarme aquí bastante tiempo.

-O sea que lo de los folletos... -Los folletos son diferentes para cada personas, ya sabes, depende de tus creencias y toda esa onda. Pero lo que elegiste es inamovible.

Lo mire fijamente y no pude evitar preguntarle:

-¿Y a poco tu nombre es Parche?

Se carcajeo y después me miro solemnemente y con una seriedad que no le había visto antes me confeso:

-hace mucho tiempo conocí a una persona que sabía en realidad, lo que era el verdadero espíritu servicio. Le llamaban Parche y le gustaba hacer reír para curar. Sé que aquí no hay enfermos, porque como bien sabes todos aquí estamos muertos. Pero me gusta aliviar la tensión de los recién llegados, porque desafortunadamente los males del corazón no nos abandonan.

En ese momento sonó una campanilla que anunciaba mi turno. Me palmeo ligeramente la espalda y me dijo:

- Carpe Diem mi buen amigo.

Avance con una sonrisa mientras el joven parche comenzaba a alegrar a toda la concurrencia con varias "ocurrencias" y por primera vez desde que llegue a este lugar, me sentí en Paz.

Cruce el umbral que separaba el vestíbulo de la oficina de la muerte, sin levantar la vista me pidió que me sentara. Cosa que hice de inmediato. Por supuesto que me sentía en paz, pero eso de enfrente seguía siendo la muerte. Me sentía como Harry Potter frente a un dementor que hablaba.

Abrió una gaveta y deposito varios papeles sobre su escritorio. Había una sinfonola en un rincón que reproducía una canción de Louis Armstrong. La muerte levanto su rostro cuando se escuchaba la frase de la canción que decía: "when you're smiling" La sonrisa inmóvil en el rostro de la muerte

-¿Tengo algo en la cara o qué? Pregunto con cierto tono cansino. -Más vale que aprendas a ver las cosas con los ojos un poquito más cerrados. No todo lo que veras a partir de ahora serán como lo que estabas acostumbrado a ver. Mientras sus palabras resonaban, sentía como si la obscuridad de su mirada hueca me aspiraba, invitándome a desaparecer en la obscuridad eterna, mis pensamientos se fundían en una sola cosa: oscuridad. En eso la Muerte manoseo el aire como si espantara una mosca frente a mi cara y me dijo: -Ya fue suficiente con el vistazo... ¿Qué en serio nunca escuchaste la frase que decía lo mala que era la idea de ver a la muerte a los ojos... o algo así? Muy bien, continuemos, así que vienes de la tierra... accidente aparatoso, no hay familiares ni pareja, muchos estudios, trabajo de porquería, vaya, vaya... toda una vida de aventuras. ¿Puedes pararte por favor en aquella esquina? Con la sonrisa permanente que todos los cráneos portan señalo la muerte hacia la esquina más lejana de la oficina. Ahí se encontraba una superficie circular de madera rico en distinguidos detalles gracias al esfuerzo de la humedad y los años.

-¿Tierra? Es decir que hay más... ¿Tengo que pararme arriba de eso?

-Por favor. Insistió mirándome fijamente con esas cuencas vacías carentes de ojos. La madera hizo un ligero crack en cuanto subí un primer pie y de inmediato escuche: -Muy bien, puedes regresar.

La muerte fijo la vista en las réplicas de edificios hechas con papeles y continuó.

-El folleto que elegiste, es la parte importante de tu servicio. Pero antes de entrar en funciones tienes que pasar por el subsecuente

entrenamiento, el cual se definirá en base a tus aptitudes, las cuales siguen sin ser muy obvias.

-¿Y para que me pare en esa cosa?

-No te preocupes. Contestó. –Simple requisito para saber si eras o no un demonio o alguna otra cosa rara, afortunadamente no explotaste así que evitamos recoger tus pedacitos de la oficina y podemos continuar con la certificación cuanto antes.

Sin dejar de ver un documento la muerte abrió un cajón, saco una enorme daga y la ensartó sobre lo que parecía ser el certificado. La muerte se quedó viendo la daga, como un exótico objeto necesitado de atención y profundo análisis. –Ese parche y sus bromas. Dijo arrojando la daga a un costado que tintineo al chocar con el piso. Introdujo la mano nuevamente en el cajón, extrajo un patito de goma, una caja de música, una nariz de payaso y una muñeca inflable hasta que encontró lo que buscaba. Estampo con fuerza el sello en el papel, lo extendió hacia mí sin mirarme mientras movía su quijada como esos monitos de cuerda, rezando para si lo que yo pensaba era algún ritual propio de la muerte, que termino con un sonoro: -¡PARCHE! ¡VEN AQUÍ DE INMEDIATO! ¡USTED VAYA A LA OFICINA DE ENTRENAMIENTO!

Parche entro corriendo con su característica sonrisa y lo que parecía ser una falda hawaiana. Me dirigí hacia la puerta y salí rápidamente en cuanto note las primeras flamas brotar de donde debería estar los ojos de la muerte. Pase corriendo a lado de la fila, mientras las personas se amontonaban para ver el espectáculo de luces que ocurría dentro del despacho de la muerte. Abrí la puerta y me encontré al mismo viejo guardia dormido y frente a mi había una persona muy pequeña, vestida con un elegante traje color gris, el tono verde de su piel y las grandes orejas me indicaron que difícilmente era humano.

-¿Me permite su certificado por favor? Dijo con una voz bastante grave para su tamaño. Lo extendí de inmediato. Vaya que si este lugar me había vuelto bastante obediente. Después de revisar el sello y agregar otro más extendió el certificado de vuelta.

-Acompáñeme si es tan amable, por favor. Como mi recién adquirida obediencia me indico, seguí al pequeño duende.

Caminamos por la enorme sala y con enorme... bueno ya saben. A la distancia se veían los dos grandes pilares, enormes y majestuosos, las nubes coronaban la parte alta de la gigantesca estancia... ¿Si mencione que estábamos en un lugar bastante grande cierto? Pero bueno, camine detrás del duende por varios minutos, mantenía un paso firme y decido.

Como un "Alfred" muy pequeño, verde y con el porte de un caballero.

-Disculpe "señor". Le dije. ¿Cómo se llama?

-Mi nombre es gnomoberto.

-¿Es usted un Gnomo?

-Efectivamente.

-¿Todos los gnomos comienzan sus nombres con gnomo?

-No.

-¿Entonces porque....?

-Porque mi señor padre era un poco anticuado. Consideraba las tradiciones como algo muy importante.

-¿Y cómo se llamaba su padre Gnomoberto?

-Mi padre se llamaba Hugo.

- ¿Pero no que su padre era muy anticuado?

-En efecto, pero para su mala fortuna mis queridos abuelos no.

Dijo sin desviar la mirada. Nuestro destino, se divisaba cada vez más cerca. En esa zona, los transeúntes disminuían y el paisaje iba cambiando. El piso había dejado de ser duro y liso, ahora caminábamos sobre un pasto que nos acariciaba las rodillas. Cruzamos un estrecho río, sobre un colorido puente de madera y note que la niebla que me rodeaba desde el momento en que llegue, comenzaba a disiparse.

-Apuesto que comienza a disfrutar del paisaje. Dijo Gnomoberto con una ligera sonrisa.

-Pensé que la niebla eran nubes y que eran normales por estar en el cielo. Contesté excusando mi ignorancia.

-Eso es lo que todos piensan. Dijo mirándome con la sonrisa aun en sus labios y continuó: La verdad es más sencilla, simplemente las cosas solo se pueden ver cuando usted esté preparado, antes no. Hasta momentos antes de certificarse con la muerte, usted no terminaba de comprender el hecho de estar... ya sabe, muerto.

-¿Y ahora ya lo entendí?

-Quiero creer que si, aunque puede ser que la niebla se disipe por el poder de la burocracia que le da tener ese papel sellado.

Caminamos por varios minutos, hasta que la base de la gigantesca torre fue visible, un páramo se extendía por todos lados. La naturaleza cubría todo la extensión visible de tierra y la cantidad de personas aumento ligeramente. Conforme nos acercamos, distinguí cierto atisbo de civilización, algunas casitas viejas por aquí, un taller de herrería por allá, una fonda y hasta una tienda de tatuajes. En cuanto vi el letrero de la fonda, mi estomago debió de haber reconocido ese lugar, porque comenzó a hacer ruidos sonoros para indicar que fuéramos ahí.

-Pensé que al estar muertos no necesitábamos comida. Le dijo a mi acompañante.

-Todos necesitamos energía y más si vamos a trabajar. Recuerde que a final de cuentas no estamos en lo que usted llamaría cielo.

Pasamos de caminar en la vegetación a hacerlo en unas calles adoquinadas de características un tanto ancestrales. La población saludaba muy cortésmente a Gnomoberto quien correspondía sus saludos con la misma sonrisa breve y educada. Todo el pequeño pueblito rodeaba a la enorme construcción de piedra. La naturaleza había decidido que esas paredes también eran suyas, por lo que grandes extensiones de vegetación cubrían parte de ellas. Algunas aves tenían nidos en esas ramas que solo dejaban libre los espacios donde se encontraban los ventanales... que como imaginaran también eran muy grandes. Antiguo y bello, solo así podría definir el espectáculo arquitectónico que tenía ante mí. La armonía entre lo natural y la construcción era más que perfecta. El color de las plantas dotaba al edificio de una majestuosidad indescriptible.

A los pies de una colosal puerta, se extendía una escalera hecha con rocas amontonadas; aparentemente para el encargado de la obra los acabados y detalles salían sobrando así que se limitó a realizar una escalera que salvo uno que otro accidentado era bastante funcional. Subí detrás de Gnomoberto, el conocía perfectamente la ruta a seguir en esa construcción merecedora del 1er lugar de arquitectura cavernícola. Por fortuna la puerta estaba abierta y llegué a la conclusión de que por el tamaño habían decidido mantenerla así.

-Hola Gnomoberto.

-Saludos... Se limitó a contestar el gnomo.

-Bienvenidos sean. Dijo un tipo con alas en la espalda cubierto únicamente por un "pañal" que esbozando una enorme sonrisa hizo una gran reverencia llena de florituras.

-Sí, sí... lo que sea. Mascullo el Gnomo, mientras le daba la espalda al tipo con alas para mirarme con sus enormes ojos.

-Fue un placer conducirte hasta este recinto, espero volvamos a encontrarnos. Con tu permiso Eros. Dijo con solemnidad y se encamino hacia la puerta sin voltear la mirada, el sonido de sus pasos fue disminuyendo hasta que desapareció por el umbral por el que entramos.

-Je, Je, Je, Que emocionante, otro recluta. Eros aplaudía visiblemente emocionado y haciendo una mueca ligeramente infantil, era simplemente un tipo de edad madura con alas y con pañales... Ahh se me olvidaba, también portaba un arco y flechas.

-A sus órdenes señor... Eros. Eso lo dije con más duda que con seguridad, no se me daba muy bien eso de intentar ser soldado. Aunque independientemente de eso, francamente me incomodaba demasiado la manera en que me miraba con esa sonrisa bobalicona. Dio varias vueltas a mi alrededor, analizandome intensamente, al terminar simplemente dio media vuelta y me dijo: Sígueme.

Reconozco que desde que "morí" mi existencia hasta este momento consistía en seguir a alguien, pero al llegar a este nuevo lugar conocido como "Recinto de entrenamiento" Oh! Sorpresa.... Lo seguía haciendo. Este recinto está construido con las mismas piedras de las escaleras, por dentro parecía un castillo medieval de esos que salen en las películas, solo que sin antorchas. Ignoro si existe la luz eléctrica como tal, pero vi varias lámparas y letreros que iluminaban la oscuridad interior que imperaba a falta de ventanas. En la pared del fondo había otra escalera (esta con mucho mejor acabado) que se bifurcaba y subía rodeando las paredes de la torre, encontrándose en cada uno de los niveles. Seguí a Eros por un portal que se encontraba a un costado de la escalera y recorrimos un largo pasillo, al fondo se encontraba una modesta puerta de madera que crujió de alegría al abrirla y cerrarla detrás nuestro. Entramos a una amplia sala que disponía de bancas en las orillas para que las personas - espíritus cosas pudiéramos tomar asiento.

-Bien, hemos llegado guapo. Si lo deseas puedes tomar asiento... regreso en un minuto. Salió de la sala por la misma puerta con singular alegría y yo me senté en la banca más cercana. Mire a los demás seres ahí reunidos, encontrándome la misma cara de sorpresa e incredulidad que teníamos los recién llegados.

Varios de los que estábamos ahí reunidos no nos habíamos encontrado antes, solo reconocí al señor del chanclazo que se encontraba dos filas

delante de mí. El salon se encontraba medianamente lleno, poco a poco se fue llenando, los rostros de las almas que concurrían en ese espacio solo demostraban una cosa... duda. Todos nos hacíamos la misma pregunta ¿Que va a pasar?. Nuestra incertidumbre era vigilada por una imponente estatua que se encontraba al centro de lo que parecía un escenario.